

Explorando las fronteras de la filosofía de la religión

Amerigo BarzaghiSaint Louis University-Madrid (Spain)  **Stefano Santasilia**Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Filosofici. Facoltà di Scienze Umane, della Formazione e dello Sport. Università Pegaso (Italia)  <https://dx.doi.org/10.5209/ilur.106571>

Cuando exploramos fronteras siempre es una aventura. La metáfora del viaje, de una ruta que recorrer en territorios salvajes e inexplorados ha acompañado a la filosofía occidental desde sus inicios. La palabra griega *méthodos* expresa claramente la idea de un camino (*hodós*) recorrido. Desde Parmenides y Platón hasta Rosmini, desde Agustín hasta Heidegger, desde Descartes hasta Gadamer, esta imagen se ha repetido constantemente, transmitiendo la idea de una búsqueda intelectual que expresa de manera razonada el inexorable deseo de sentido que toda persona, al vivir, encarna. La filosofía, de hecho, siempre parte de la vida y vuelve a ella para darle forma y orientarla. Por lo tanto, es natural que acabe cuestionando el fenómeno religioso, que por su naturaleza tiende a elaborar explicaciones de sentido universales y omnicomprensivas. ¿Qué es una religión? ¿Qué características debería o no debería tener para poder configurarse a favor, y no en contra, de quienes la elaboran y la abrazan? ¿Cómo debería o no debería articularse su diálogo con la filosofía que, apuntando a la universalidad del sentido, ha ido construyendo a lo largo de los siglos imponentes edificios conceptuales?

Estas y otras preguntas, formuladas a partir tanto de cuestiones metodológicas generales como de una intensa confrontación con el pensamiento de autores seleccionados, han animado el debate que subyace al monográfico que presentamos aquí. De hecho, los estudios que componen la sección monográfica están motivados por el deseo de comprender, desde un punto de vista rigurosamente filosófico, algunas de las formas, estrategias y elecciones teóricas a través de las cuales importantes intelectuales del pasado y del presente han entendido la religión, o algunos de sus aspectos específicos. Nuestro monográfico revisita algunas de las grandes épocas de la filosofía occidental. No faltan, de hecho, referencias precisas a la filosofía griega antigua; además, se hace hincapié en el periodo patrístico y medieval, y se ofrecen contribuciones tanto exegéticas como teóricas en el ámbito de la filosofía de la religión de los siglos XX y XXI. La nuestra, por lo tanto, se configura también como una trayectoria histórica. Se trata de una elección meditada. De hecho, la convicción que nos ha guiado en la composición del monográfico es que, en el ámbito filosófico, hay que alcanzar las fronteras. En otras palabras, estamos convencidos de que el auténtico explorador de fronteras es aquel o aquella que ha llegado a ellas a través de un recorrido. Sin esta experiencia previamente adquirida, él o ella no podrán sumergirse en la exploración de lo que hay más allá. Fuera de la metáfora, estamos convencidos de que la historia de la filosofía de la religión, desde la Antigüedad hasta la Contemporaneidad, es capaz de proporcionar al filósofo actual un rico trasfondo conceptual, del que puede hacer uso para sus nuevas investigaciones teóricas.

El orden de las contribuciones refleja nuestra convicción. De hecho, el monográfico se abre con un estudio de Rodrigo Ballón-Villanueva, dedicado al apofatismo del filósofo y teólogo cristiano del siglo IX Juan Escoto Eriugena (815-877). A continuación, Amerigo Barzaghi explica la forma en que un conocido filósofo estadounidense contemporáneo, John Wippel (1933-2023), valora la reflexión de Tomás de Aquino (fallecido en el 1274) sobre la relación entre razón y fe, entre filosofía y teología, para arrojar luz sobre la cuestión teórica de la posibilidad o no de la existencia de una «filosofía cristiana». Jaime Vilarroig opta por analizar las contribuciones de tres intelectuales ibéricos del siglo XX, como Miguel de Unamuno (1864-1936), Xavier Zubiri (1898-1983) y Gustavo Bueno (1924-2016). Nicolò Tarquini profundiza, por su parte, en otra cuestión teórica central en la filosofía de la religión contemporánea, la de la helenización del cristianismo, revisitada a partir de la contribución de la filosofía neoclásica italiana del siglo pasado, en particular tal y como la articuló Gustavo Bontadini (1903-1990). Lucia Bissoli nos presenta un aspecto específico de la reflexión del filósofo y teólogo italo-alemán Romano Guardini (1885-1968), es decir, el sentido y el valor del fenómeno de la secularización. Stefano Santasilia continúa pintando con amplias pinceladas el variopinto cuadro de la filosofía de la religión contemporánea en los ámbitos ibérico y latinoamericano. Pero veamos más detenidamente en qué consisten las aportaciones específicas de cada contribución.

Una de las tareas centrales de la filosofía de la religión es, sin duda, aclarar qué conocemos sobre Dios. Por otra parte, en el ámbito de la reflexión sobre la naturaleza divina, una venerable tradición de pensamiento,

conocida como apofatismo, subraya más bien lo que Dios *no* es. La contribución de Ballon-Villanueva, que se inscribe plenamente en el contexto del redescubrimiento de esta corriente en la filosofía analítica de la religión actual, propone una nueva categorización del apofatismo medieval, distinguiendo dos tipos discretos: un apofatismo radical y un apofatismo moderado, representados por Escoto Eriugena, por un lado, y Tomás de Aquino, por otro. El redescubrimiento del primero, continúa Ballon-Villanueva, permite apreciar un claro antecedente de la teoría contemporánea sobre la metáfora en la cual se le presenta como vía de acceso privilegiada al discurso sobre un Dios que es considerado inefable.

El legado teórico de Tomás de Aquino es profundizado por el estudio de Amerigo Barzaghi. El Aquinate es interrogado a partir de la interpretación de su pensamiento articulada por el medievalista estadounidense John Wippel. Barzaghi nos presenta la propuesta de Wippel en el amplio debate del siglo pasado en torno al concepto de «filosofía cristiana», que sigue siendo actual. En su diálogo con las propuestas de Gilson y Maritain, Wippel introduce una distinción clave para aclarar el sentido de esa expresión, que Martin Heidegger había definido en su momento como un paradójico «hierro de madera» (Heidegger, 2025). Se trata de la distinción entre «orden del descubrimiento» y «orden de la prueba». Estos conceptos, explica Barzaghi aprovechando la lección de Wippel, nos permiten actualizar el legado de Tomás, quien, abordando la relación entre filosofía y teología, siempre distinguió cuidadosamente lo que se puede expresar con la razón de lo que, en cambio, sólo se puede asumir por fe. Se trata de un legado que nos permite comprender mejor en qué sentido, y con qué advertencias metodológicas, se puede y no se puede hablar aún hoy de «filosofía cristiana».

En la contribución de Jaime Vilarroig sale a la luz toda la potencialidad del pensamiento español con respecto a la cuestión de la religión. A pesar de no poder considerar los autores tratados como genuinos filósofos de la religión, no se puede dudar de que el aporte de las reflexiones de Miguel de Unamuno, Xavier Zubiri y Gustavo Bueno, constituye un momento fundamental, y todavía poco estudiado con relación a la aplicación de la reflexión filosófica a la experiencia religiosa. De hecho, la cuestión de la inmortalidad constituye el criterio que mueve todo el pensamiento unamuniano y que, por esto, se presenta como una filosofía que lucha en contra de la muerte y asume la cuestión de la trascendencia como tema clave. Igualmente, el pensamiento de Zubiri, aunque desde otra perspectiva, se enfoca en dejar salir a la luz una vinculación fundamental – constitutiva de la misma comprensión que el ser humano desarrolla de la realidad en la que vive – que es, antes que todo, enlace con la trascendencia: de hecho, la religión (categoría fundamental en el pensamiento zubiriano) muestra cómo la dimensión religiosa no se configura como «algo a parte», sino que pertenece a la misma estructura de la existencia. Y finalmente, con el pensamiento de Gustavo Bueno, la mirada «del otro lado», es decir la propuesta interpretativa de una filosofía de la religión a partir de una perspectiva atea, capaz de abrirse al problema y de formular una comprensión de la experiencia religiosa privilegiando la dimensión contextual de lo humano en diálogo con los desarrollos de la antropología y de la etnología.

Volvamos ahora a la filosofía antigua y patrística con la contribución de Nicolò Tarquini. Como ya se ha mencionado, su inclusión en este nivel se justifica por el enfoque de la investigación en cuestión. De hecho, Tarquini nos ofrece una reflexión a partir de la escuela neoclásica italiana, inscribiéndose así en el marco teórico de esta importante corriente filosófica del siglo XX (sobre la filosofía neoclásica italiana, véase Tarquini, 2022). Como es sabido, por helenización del cristianismo se entiende el recurso a categorías filosóficas griegas para expresar conceptos relacionados con la idea de la revelación cristiana. El debate en torno al impacto de este proceso en la teología – ¿positivo o negativo, enriquecedor o empobrecedor? – es retomado por Tarquini a través de un análisis riguroso del concepto de *creatio ex nihilo*. El concepto de creación desde la nada, al integrar la teología filosófica griega con un nuevo horizonte, el de la creación divina libre y radical de todo lo que existe, parecería implicar un movimiento especular de cristianización del helenismo. Sin embargo, se trata en realidad de una cristianización de hecho, no de derecho. En otras palabras, Tarquini subraya que el tema de la creación *ex nihilo*, aunque originalmente elaborado en el ámbito teológico, también puede alcanzarse a través de una especulación racional, rescatando así su carácter filosófico.

La filosofía y la teología del siglo XX han reflexionado largamente sobre una cuestión central también en el ámbito sociológico: la secularización. ¿Cómo evaluar su impacto? ¿Se ha tratado realmente de un acontecimiento catastrófico para las religiones, como algunos parecen lamentar? ¿O ha sido, y sigue siendo, una posibilidad, es decir, una ocasión de posible purificación para la fe y la teología? Lucia Bissoli aborda estas complejas cuestiones partiendo del análisis del pensamiento de Guardini al respecto, centrándose en particular en la obra clásica *El fin de la modernidad* (Guardini, 1995) y en los escritos menos conocidos sobre Nietzsche. La lección que se extrae, también obtenida a través de un análisis del original alemán, es que Guardini, sin restarle importancia a su problemática, veía la secularización como una oportunidad propicia, como una posibilidad real de purificación de la fe que, al liberarse de concepciones idólatras –es decir, falsas– de Dios y superar interpretaciones deformadas de si misma, está llamada a una nueva y aventurera navegación por esos mares de la existencia, evocados, siguiendo los pasos de Nietzsche, en el título del ensayo.

La contribución de Stefano Santasilia se constituye, en parte, como un diagnóstico relativo a la condición actual de la disciplina en el mundo ibérico e iberoamericano, utilizando luego la comparación entre dos protagonistas de la filosofía de la religión escrita en lengua española para mostrar diferencias y afinidades entre las dos posiciones. El autor del artículo, después de una descripción general capaz de mostrar las diferentes condiciones, y los diferentes alcances de la disciplina, dependiendo de los diversos escenarios culturales – ya estudiados por Santasilia en su monografía de 2017 – se enfoca en poner en diálogo el pensamiento de José Gómez Caffarena (1925-2013) y de Mauricio Beuchot (nacido en el 1950) tratando de mostrar, a pesar de

las divergencias, una misma orientación fundamental, es decir la adopción de la perspectiva hermenéutica. En este sentido, se muestra cómo la filosofía de la religión en lengua española encuentra en los dos autores – ejemplos y epígonos también de otros – un camino de reconocimiento de la peculiaridad específica de la experiencia religiosa, logrando así caracterizar la disciplina según una orientación prudencial capaz de respetar el objeto de estudio sin reducirse a mera apologética o negación/reducción del dato religioso.

Cierran el monográfico dos interesantes notas críticas dedicadas a la teología natural como unas de las auténticas modalidades de expresión de la filosofía de la religión. En la primera, Andrea Aguti propone de leer nuevamente el sentido de la teología natural con relación a la filosofía de la religión. La *renaissance* que de la primera se ha dado en los últimos años, en el marco de la así llamada «filosofía analítica», muestra la necesidad de reconsiderar el valor de su aporte, pero, sobre todo, de reanudar la relación con los estudios de filosofía de la religión desarrollados en ámbito «continental». Y, según Aguti, esto permitiría de abrir nuevos espacios de comprensión con respecto a la misma naturaleza del fenómeno religioso. A la vez, fomentaría una mayor atención crítica con respecto al despliegue de las perspectivas continentales, desde el punto de vista disciplinar, y un mejoramiento de la capacidad de argumentación en el campo de la apologética, con relación a la misma conciencia que el creyente desarrolla de sus propias creencias. A estas argumentaciones responde la contribución de Damiano Bondi, en directo diálogo con el precedente autor, enfocada en el objeto y el estatuto científico de la filosofía de la religión. De hecho, asumiendo como punto de partida precisamente la ágil *Introducción a la filosofía de la religión* publicada por Aguti en 2016 (y traducida al español en 2023), Bondi aborda las objeciones dirigidas hacia el concepto de religión para mostrar, a lo largo del texto, la necesidad de un articulado *vis-à-vis* con otras específicas disciplinas (como la teología, la psicología, la antropología y el análisis lingüístico) para poder elaborar una correcta legitimación de la filosofía de la religión como disciplina filosófica pero, a la vez, de frontera.

Y, como la frontera es el tema desde el cual ha tomado comienzo nuestro viaje, así a la frontera volvemos, pero no por casualidad. Como muestra la segunda nota crítica, haciendo en realidad explícito un *leitmotiv* que acompaña todas las contribuciones que componen este monográfico, la filosofía de la religión es, sobre todo, un saber de frontera, y de forma múltiple. No basta con pensar en la necesidad de su relación con las otras disciplinas – algo que marca ya la condición fronteriza de la filosofía de la religión como reflexión filosófica dedicada a un objeto cuya definición remite a otros horizontes de investigación – porque es necesario considerar también las «fronteras internas» en la misma disciplina, que no son simples perspectivas – como voces diversas de una sola *koinè*–, sino posiciones que se articulan en forma dialógica, y a veces, dialéctica, con la capacidad de modificar, y hasta derrocar, el mismo estatuto de la disciplina. La filosofía de la religión es, desde el principio y en su mismo constituirse, una reflexión sobre algo que queda pensado en relación a una dimensión de trascendencia (como excedencia) y, por esto, involucra ya la relación/lucha con la frontera, con el límite, siguiendo el difícil camino – nuestra metáfora inicial – de sus posibles manifestaciones.

Bibliografía

- Aguti, Andrea (2023): *Introducción a la filosofía de la religión*, Querétaro, Aliosventos.
- Guardini, Romano (1995): *El fin de la modernidad*, Madrid, PPC.
- Heidegger, Martin (2025): *Introducción a la metafísica*, Barcelona, Herder.
- Santasilia, Stefano (2017): *Introduzione alla filosofia latinoamericana*, Milano, Mimesis.
- Tarquini, Nicolò (2022): *Eternità e divenire. Emanuele Severino e la metafísica classica*, Napoli-Salerno, Orthotes.